



**Ivana Castilla Castro**

---

# **Sadismo y sumisión. Una visión moral sobre la sexualidad femenina retratada en el cine, el caso de *La pianista***

Ivana Castilla Castro  
Universidad Autónoma de Aguascalientes

Actualmente lo que se piensa sobre la mujer y el rol que ésta debe de tomar es que ellas son libres y dueñas de su propio cuerpo, que ya se consiguió la liberación sexual y se eliminó el estigma sobre el mismo, pero en los 2000 ese mensaje de empoderamiento no era algo que estuviera en boca de todos y mucho menos algo que fuera comúnmente retratado en los medios como ahora. Es por eso que vale la pena analizar cómo en *La pianista* (Haneke, 2001), pese a la época en que fue filmada, retrata de otra manera a la figura femenina y cómo estas mujeres tenían un rol dominante al momento de ejercer su sexualidad el cual no era lo estándar. Por ello presentaré una película que ejemplifica esta situación.

*La pianista* (Haneke, 2001) es una película que tiene como protagonista a una mujer que muestra su sexualidad teniendo un rol dominante y no normativo, así ejerciendo prácticas no comunes dentro de cómo se representa el sexo en los medios.

Por ello para el análisis de esta película me basaré primordialmente en el libro *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber* de Michel Foucault (2000), este será clave para el análisis de la película, ya que la lectura aborda cómo el sexo se ha visto y se ha juzgado a lo largo de la historia, ayudando así a analizar el porqué de los estigmas sobre el tema a abordar.

La pianista es una película francesa dirigida por Michael Haneke y basada en el libro del mismo nombre escrito por Elfriede Jelinek el cual retrata la vida de Erika, una maestra de piano la cual tiene una relación conflictiva con su madre sobreprotectora que la limita y controla eso provoca una represión de su persona y de su deseo sexual. Eso cambia con la llegada de Walter un nuevo alumno en el conservatorio en el que da clases; ellos inician una relación en la que Erika en primera instancia ejerce un rol dominante sobre Walter casi como lo hace su madre sobre ella, tanto así que una de las veces en las que se encuentran fuera del conservatorio Erika le muestra una carta a Walter en la que explica todo lo que quiere que él le realice (todo esto siendo prácticas sexuales extremas masoquistas y sádicas). Walter se niega y se va asqueado por la propuesta de Erika. Luego de un breve encuentro en el que Erika es denostada por Walter, los dos se vuelven a encontrar en la casa de Erika donde Walter —alegando que hará lo que dice la carta— abusa de ella y la golpea. La película termina con Erika en el teatro viendo cómo Walter actúa como si nada yendo a ver una función, a lo que ella procede a sacar un cuchillo y a apuñalarse. Este es un gesto algo recurrente a lo largo de la película, ya que la podemos ver cómo en diferentes ocasiones ella se corta con una navaja como un método de autocastigo.

Comenzando con el análisis, la película nos muestra a Erika como una mujer víctima de la sociedad y de lo que ésta ha determinado sobre cómo una mujer debe o no vivir su sexualidad, gracias a la prohibición y negación del tema por parte de su madre que provocó que Erika tuviera que reprimir esos deseos carnales, ya que lo que ella sentía y deseaba no era lo común, lo que una mujer de bien debería de hacer. Como explica Foucault (2000) “Lo que no apunta a la generación [...] no tiene sentido ni ley [...] se encuentra expulsado, negado y reducido al silencio no sólo no existe, sino que no debe existir” (p.10). Gracias a

los prejuicios y a los mensajes violentos que Erika escuchó toda su vida, ella desarrolla un sentimiento de vergüenza frente a los actos “impuros” que son meramente carnales, y que no tienen ningún fin reproductivo. Por ello Erika, al momento de intimar o de relacionarse con el sexo, lo esconde y se castiga automutilándose ya que sabe que va en contra de los valores que le fueron inculcados, además de ir en contra de su madre, esta figura que simboliza poder sobre Erika. No solo la madre de Erika ha incentivado ese mensaje, sino que el propio Walter le confirma a Erika la posición de sumisión en la que debería de estar.

Erika escribió una carta explicando a detalle las instrucciones de lo que Walter debía de hacer con ella al momento de mantener relaciones sexuales; en esta se detallaban prácticas violentas como una simulación de violación y uso de artefactos como cuerdas y látigos, Walter reaccionó horrorizado ante tal petición por consiguiente llamando a Erika loca y pervertida. Así Walter refuerza ante Erika el mensaje violento de opresión que su madre constantemente le ha dicho. Es ahí donde el mayor problema surge, ya que estos dos personajes, la madre y Walter, su único interés amoroso, tienen ese peso y esa importancia sobre Erika ya que ellos son esa voz que representa su círculo cercano y parte de la sociedad que conoce. El mensaje que ellos profesan trata sobre prohibirle a las mujeres ser libres sobre sus decisiones al momento de intimar, y qué prácticas realizadas dentro de esta misma son bien vistas y cuáles no; ya que el hecho de que una mujer no quiera tomar un rol hegemónico, de sumisión y de complacencia hacia el hombre es motivo de crítica y de vergüenza.

Actualmente, se habla de cómo gracias a movimientos sociales como el feminismo, la idea que tenemos como sociedad respecto a la libertad sexual de la mujer es mucho más progresista y menos arcaica en comparación a épocas pasadas. Respecto a la película referida ya pasaron veinticuatro años de su

estreno. Por ello debemos de preguntarnos si: ¿Realmente nuestros valores evolucionaron respecto a lo que se pensaba en los años 2000? ¿En realidad las mujeres son totalmente libres sobre su cuerpo y lo que quieren hacer en la práctica sexual? Mirando alrededor, los discursos que se dicen o se encuentran en la esfera pública, podemos decir que la respuesta es que no en su totalidad. No podemos negar que como sociedad somos un poco más progresistas que en décadas pasadas, pero esto no disuelve los mensajes violentos y discriminatorios que existen y que atraviesan a todas las mujeres. Un ejemplo de estos es cómo todavía es mal visto ver una relación romántica que no encaje con la norma, una como la de Erika y Walter en la que la mujer sea mayor que el hombre; también se juzga si ellas deciden no ser madres, o si deciden disfrutar de su sexualidad teniendo varias parejas sexoafectivas; también si las prácticas que realizan ejercen algún tipo de violencia, como el masoquismo; en cualquiera de estos casos la sociedad las juzga tachándolas de inmorales y de poco correctas.

Lacunza y Sánchez señalan en “Limitaciones sociales a la sexualidad femenina” (2023) que: “Cuando una mujer ejerce su sexualidad abiertamente (que no es para reproducirse o complacer), sino para disfrutar, surge toda una serie de juicios y estigmas vinculados a la visión de una “mala mujer”. Esta cita es de 2023, hace dos años, lo que confirma que en efecto este mensaje de puritanismo sigue vigente y lo peor de todo es que atraviesa y violenta a todas las mujeres que no estén sujetas a este ideal de la mujer pura, casta y sumisa. Así que de esta manera podemos responder la pregunta sobre si la mentalidad oprimida reflejada en Erika, la protagonista de la película *La pianista*, sigue vigente en la actualidad y la respuesta es sí, así es, a las mujeres todavía se les juzga, se les opprime y minimiza.

El texto propone mostrar cómo las mujeres siguen sujetas a mensajes opresores en torno a una práctica cotidiana como es el sexo, además de que se

habla de las repercusiones negativas que sufren los individuos que son sometidos a esta violencia; esto se aborda por medio de la película, ya que *La pianista* muestra cómo estos estándares de pureza resultan violentos para las víctimas. Por ello es importante que cómo lectores nos cuestionemos en qué posición se encuentra la mujer respecto a su libertad sexual y, además, hacer un trabajo de introspección para darnos cuenta si nosotros al estar atravesados por estos valores machistas y patriarcales que se encuentran dentro de nuestra cultura, estamos repitiéndolos de la misma manera que la madre de Erika lo hacía con ella. Esto es importante ya que entre más personas sean conscientes de las repercusiones de sus prejuicios y cuestionen más su praxis, podrán mutar a ser sujetos de cambio que, por consiguiente, tengan la capacidad de alterar el ciclo de violencia evitando realizar esas acciones y de emitir esos mensajes; así construyendo entre todos una sociedad que pare de señalar y de avergonzar a las mujeres que deciden tener independencia sexual o simplemente que no entran en la estructura patriarcal.

## Fuentes de consulta:

- Foucault, Michel. (2000). *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*. Siglo veintiuno editores.
- Friedrichs, Miriam. (noviembre de 2008). “La Pianista de Elfriede Jelinek: un caso de perversión femenina”. NODVS. Recuperado el 7 de mayo de 2025 en <https://psiqueycultura.org/la-pianista/>
- Lacunza, Michel, y Sánchez, Emiliano. (5 de mayo de 2023). “Limitaciones sociales a la sexualidad femenina”. UNAM Global Revista. Recuperado el 7 de mayo de 2025 en [https://unamglobal.unam.mx/global\\_revista/limitaciones-sociales-a-la-sexualidad-femenina/](https://unamglobal.unam.mx/global_revista/limitaciones-sociales-a-la-sexualidad-femenina/)

- “La pianista”. (18 de agosto de 2021). *Psique y Cultura*. Recuperado el 7 de mayo de 2025 en <https://www.scb-icf.net/nodus/contingut/article.php?art=316&rev=40&pub=2>